

## Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana

*El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá: Imprenta  
de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929)

Serial publications on Colombian Literature  
*El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá: Imprenta  
de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929)  
Segunda parte\*

*Gustavo A Bedoya S.* \*  
Universidad de Antioquia

*Recibido: 1.º de julio de 2010. Aprobado: 12 de agosto de 2010 (Eds.)*

**Resumen:** La sección “Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana” realiza reseñas de artículos de crítica de literatura colombiana que aparecen en revistas académicas. En esta oportunidad se presenta la segunda entrega de *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929).

**Descriptores:** Literatura colombiana; Literatura del siglo XIX; Literatura del siglo XX; Estudios Críticos; *El Nuevo Tiempo Literario*.

**Abstract:** The section “Serial publications on Colombian Literature” offers bibliographic notes and short reviews of critical editions and critical studies about Colombian literature. This issue presents the second review of the

---

\* Actual estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Coordinador del Grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* y del proyecto Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC). Más información: <http://www.ihlc.udea.edu.co/> Contacto: [gustavoadolfo00@yahoo.com](mailto:gustavoadolfo00@yahoo.com)  
El análisis de *El Nuevo Tiempo Literario* se realizó en el marco del proyecto “El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) en los procesos de modernización cultural. La figura del intelectual”, tesis que el autor adelanta en el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

journal *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929).

**Key words:** Colombian literature; Critical studies; 19th. and 20th. c. literatures; El Nuevo Tiempo Literario.

La sección bibliográfica de la revista *Estudios de Literatura Colombiana* es un espacio privilegiado por el Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), para la publicación impresa de las reseñas de los materiales que representan un interés especial para el investigador de la literatura colombiana. En este caso, la segunda entrega de las reseñas de una muestra representativa de los artículos que versan sobre literatura colombiana, o de autores colombianos sobre temas literarios, publicados en el suplemento literario de principios del siglo XX: “El Nuevo Tiempo Literario”, del diario *El Nuevo Tiempo*. Es indudable que el investigador contemporáneo apreciará esta compilación del material crítico, dado que le ahorra esfuerzos importantes en la compilación de las fuentes de estudio que bien pueden ser invertidos en análisis y reflexión.

Nieto, Ricardo. “Ingenuidades tristes”, Año II, Tomo IV, No 1.455-30, octubre 28, 1906, p. 476-477. Corta nota acerca de Carlos Villafañe y su obra poética *Ingenuidades tristes*. Para Nieto, Villafañe le recuerda a Francois Coppeé, el único autor que Zola reclamó como vital en su interpretación de la poesía contemporánea: autor nacido en la escuela parnasiana pero que supo alejarse de ella. De esta manera el colombiano Villafañe resulta nuevo, original, pero no absurdo: “que une á (sic) la factura de la forma moderna un fondo de aquella poesía viva” (476), es decir, la poesía sentimental, escrita para “serle cantada a la amante” y no en el interior de las Academias o los Ateneos (477).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura colombiana; Modernismo; Poesía.

B. S. C. “La Enciclopedia y el espíritu nuevo”, Año II, Tomo IV, No 1.461-31, noviembre 4, 1906, p. 492-493. Corta nota escrita presumiblemente por Baldomero Sanín Cano y firmada con sus iniciales. En la nota se da noticia de una serie de preguntas que un enciclopedista europeo ha hecho llegar a ciertas personalidades hispanoamericanas, entre ellos muchos escritores, cuyas respuestas incluirá en su estudio. Según B. S. C., estos datos biográficos resultan triviales y monótonos, y poco sirven para comprender al “intelectual”. Lo anterior lo lleva a concluir

que las enciclopedias y los diccionarios refrescan un conocimiento que ya se tenía pero que se ha escapado.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Literatura hispanoamericana; Intelectual.

Becerra, Ricardo. “Margarita”, Año II, Tomo IV, No 1.461-31, noviembre 4, 1906, p. 503-504. Reseña escrita en 1898 sobre el libro de poesía *Margarita* de Diego Uribe. En la reseña se compara a Diego Uribe con Carlos Arturo Torres; sin embargo, en general la nota cae en la utilización de un lenguaje grandilocuente que poco o nada aporta al estudio del libro de poemas; tan así que el reseñista Ricardo Becerra llama la atención sobre las lágrimas que produce la lectura del libro, lo cual, a su juicio, es quizás el elemento más importante a resaltar. El análisis propiamente literario, dice el autor, se lo deja a los críticos. Un dato curioso: solo al final de la reseña aparece el nombre del autor reseñado. Así mismo, luego de la reseña aparece publicado el poema “Rosales” de Diego Uribe.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura colombiana; Poesía.

s.a. “El teatro nuevo”, Año II, Tomo IV, No 1.468-32, noviembre 11, 1906, p. 507. Noticia acerca del próximo estreno de la tragedia *Piu che l'amore* escrita por D'Annunzio. El estreno se llevará a cabo en las principales ciudades italianas, gracias a la adaptación que ha logrado el actor Zacconi, quien redujo la obra a dos de cuatro actos, para ser ejecutada en una hora y veinte minutos. La noticia del estreno es parafraseada de diarios italianos, presumiblemente por los editores del suplemento *El Nuevo Tiempo Literario*, ya que no está firmada. La noticia finaliza relatando algunos sucesos de la obra, la cual trata acerca de un joven intelectual que ve truncado su proyecto por culpa de las promesas del Estado que nunca se concretan. De esta manera el joven se ve obligado a apostar su dinero, una vez lo pierde comete un crimen y antes de ser atrapado se inmola.

La nota finaliza con: “Un periódico italiano asegura que tiene [la obra a estrenar] trozos como los mejores que haya podido escribir D'Annunzio (sic), especialmente uno en que el poeta habla del agua y otro en que describe un garito con maravilloso colorido” (507).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura europea; Drama.

G. C. “Las memorias de Du Cause Du Nazalle”, Año II, Tomo IV, No 1.475-33, noviembre 18, 1906, p. 509-512. Nota en la que se resaltan las *Memorias* de Du Cause Du Nazalle, que llegaron a manos de Daudet, a quien se debe su publicación. Las *Memorias* relatan la denuncia del autor ante el complot que buscaba la muerte del rey Luis XIV. A pesar de salvarle la vida, las *Memorias* cuentan que no recibió más que una pobre ayuda económica del Gobierno, además de ser buscado y perseguido. La nota está firmada por las iniciales G. C., presumiblemente Guillermo Camacho. Para este autor la lectura de las *Memorias* tiende a parecerse a *Gil Blas* y a las aventuras de Guzmán de Alfarache, por lo cual lo hacen un objeto de obligada lectura para la intelectualidad contemporánea. Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Crítica literaria; Memorias.

Camacho, Guillermo. “Pax”, Año IV, Tomo V, No 1.613-13, abril 21, 1907, p. 203-208. Estudio acerca de la novela escrita por Lorenzo Marroquín y en la cual, según la nota, José M. Rivas Groot solo colaboró: “contó con la colaboración de José M. Rivas Groot” (203).

El autor del estudio, Camacho, llama a la obra: “novela de costumbres” o “pintura de costumbres y de paisajes” [aunque no a la altura de las obras de Tomás Carrasquilla y Samuel Velásquez: “dos novelistas antioqueños muy castizos, que han sabido preservarse del sarampión decadentista” (207)], una obra de arte, para nada desinteresada o impersonal, sino totalmente objetiva y de combate, la cual tiene un “fin político”, más cercana a Emile Zola, Daudet o Anatole France, que a Flaubert. De esta manera la llama “obra de realismo político” (203). Se trata del “traslado fiel de una época confusa” (205), es decir, de la guerra. A pesar de lo dicho anteriormente, Camacho luego la designa como una pintura “pálida”. La obra le permite extenderse al autor sobre los problemas políticos vigentes en el momento de escritura de la nota: “Un conservatismo profundamente revolucionario, con elementos anarquistas, y un liberalismo opresor de la prensa y del pensamiento son el fruto sazonado de un siglo de revoluciones!” (206).

Camacho dibuja una nota biográfica, identificando la descendencia española y aristocrática del autor Lorenzo Marroquín (en ninguna ocasión se referirá a Rivas Groot), y equipara al Marroquín político con su propia obra: “uno siente á (sic) Marroquín en las páginas de su libro, conoce sus juicios, sabe lo que piensa” (204).

Luego traza el carácter intelectual de Marroquín, no como hombre de combate (en la prensa, en el parlamento), sino ya como un intelectual “individual”, en la esfera “alta” de su escritura: “Un resultado maduro de ese esfuerzo es *Pax*, novela agrídulce, humana, de mucha entraña” (204). Seguidamente pasa revista al dibujo “oportuno” y “logrado”, de los personajes de la obra, es el caso –por ejemplo– de Roberto y Montellano; y “frustrado” en otros (no hace ejemplificaciones particulares). El estudio cita en diversas ocasiones la propia novela y cuenta la anécdota de que Marroquín invitó al autor del estudio a su casa a leer algunos fragmentos de la novela, antes de terminarla.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Modernismo; Novela.

Carvajal, M. A. “La tristeza de María”, Año IV, Tomo IV, No 1.613-13, abril 21, 1907, p. 215. Corta nota acerca de la tristeza del personaje María que le da nombre a la novela de Isaacs. Para Carvajal, más que las páginas dolorosas, la melancolía, los dolores y las lágrimas, hay algo mucho más triste en la obra: la bondad, la mansedumbre y sencillez del corazón del personaje: “¿Quién no ha sentido que el alma se le puebla de nieblas delante de una de esas muchachas que han pasado vida silenciosa y casta, encerradas entre los muros de un viejo caserón?” (215). Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Romanticismo; Novela.

La Dirección. “Breve prólogo”, Año IV, Tomo V, No 1.653-19, junio 2, 1907, p. 299-303. Nota acerca de la novela *Phinees (una historia de los tiempos de Cristo)* de Emilio Cuervo Márquez. La nota está firmada por La Dirección y antecede a la publicación del primer capítulo de la obra reseñada. Advierten que la publicación la lograron gracias a la benevolencia del autor, amigo del suplemento, escritor insigne gracias a su obra *Tierras lejanas*, obra que: “le ha conquistado un nombre glorioso para honra de su patria, que lo cuenta entre sus primeros escritores” (299). El prólogo resalta de la obra la reconstrucción que hace de la Jerusalén romana, contemporánea a Cristo, el hecho de que el autor haya tenido la oportunidad de visitar dichas “tierras muertas” y que por ello pueda describir cosas que otros no habían hecho. Así mismo, ven como un antecedente de este tipo de creación la obra *Salambó* de Gustave Flaubert. Luego se anexa el capítulo: la historia posee un narrador omnisciente, muy descriptivo, que cuenta la historia del joven judío Phinees quien

espera reunirse con su amigo Saulo. Cuando llega almuerzan y conversan acerca del amor, para ello los personajes citan a diversos autores griegos y romanos sobre el tema. Phinees le cuenta a su amigo acerca de su amor por Cornelia, la cual le corresponde, y ante la pregunta de Saulo de si contraería matrimonio, Phinees queda meditando, quizás ante el recuerdo de su hermanastra Orpha. En ese mismo momento llega un extraño al encuentro y termina el primer capítulo.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura del siglo XIX; Novela.

M. G. “Comentarios”, Año IV, Tomo V, No 1.667-21, junio 16, 1907, p. 331-332. Nota escrita presumiblemente por Max Grillo y firmada con sus iniciales. En la nota se alude a la obra *Trofeos* como “una de las mejores que tiene la literatura hispanoamericana” (331), ya que además en ella aparecen dos estudios sobre el poeta Carducci. El primer estudio es de Gómez Restrepo, el segundo de Baldomero Sanín Cano. Max Grillo se propone hacer algunos “comentarios” de los dos estudios. Primero califica a los críticos: de Gómez Restrepo dice ser un “crítico perspicaz y erudito”, y Baldomero una “inteligencia amplísima... que siempre dice algo nuevo á (sic) sus fieles lectores” (331). Así mismo, dice que ambos parten de la admiración con el poeta Carducci, pero que sus juicios se diferencian ante el criterio filosófico por el que evalúan. Le sorprende cómo Gómez Restrepo califica serenamente la obra de un “rebelde” y “satánico” Carducci (331). Finalmente establece que entre los dos críticos hay diferencias: “El señor Sanín Cano califica á (sic) Carducci con adjetivos casi opuestos á (sic) los empleados por Gómez Restrepo” (332). Para Gómez Restrepo Carducci nunca fue romántico, para Sanín Cano, solo en algunas ocasiones, siendo también un clásico. Finalmente, Max Grillo desautoriza a los críticos estableciendo que poco importan las clasificaciones, y mucho menos en un poeta como Carducci en donde lo clásico y lo romántico se combinan. En este discurso Max Grillo establece algunas ideas sobre la clasificación literaria que se reproducen a continuación: “románticos fueron (no sabemos si aún serán), los que se apartaron de las reglas seguidas por los poetas griegos y latinos; y clásicos son los que las observan”, “la clasificación no puede establecerse por la forma sino por el contenido. Es esta, por supuesto (sic), una opinión nuestra” y “el pensamiento es el que tiene derecho á (sic) establecer distinciones, no la observancia más o menos

exacta de reglas. Clásico es quien preconiza la tradición, quien sostiene los fueros del pasado, pero un pasado filosófico, no precisamente el artístico o el literario” (332).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Literatura del siglo XIX; Modernismo.

s. a. “Notas literarias. Algunos conceptos sobre el libro «Estudios Ingleses. Estudios Varios» de C. A. Torres”, Año IV, Tomo V, No 1.667-21, junio 16, 1907, p. 345. Se trata de dos comentarios sobre la obra del colombiano. El primer comentario es de John Morley, escrito en enero 13 de 1907 en Flowermead, Wimbledon Park. El autor dice que Torres es un “conocedor de nuestra literatura y de nuestra historia y exhibe tanta (sic) comprensión de nuestro espíritu y del genio de nuestra raza”. El segundo comentario es de Marcelino Menéndez y Pelayo escrito el 18 de abril de 1907 en Madrid. El español le agradece a Torres haberle dedicado el texto sobre Shakespeare, así mismo, confiesa que ha sido un “placer intelectual” la lectura de la obra: “he encontrado brillantes muestras de sólido saber, de vigor intelectual y de elegantísimo estilo”. Cierra con: “Siempre he tenido especial inclinación á (sic) los escritores de Colombia, porque creo que son acaso de todos los americanos los que más fielmente conservan el espíritu de nuestra raza. El señor Torres me da nueva y valiosa prueba de ello, mostrándome en su libro tan español en el fondo, tan castizo en la forma y al propio tiempo tan conocedor é (sic) iniciado en todos los rumbos del pensamiento moderno” (345). Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura del siglo XX; Crítica literaria.

Torres, Carlos Arturo. “Del movimiento literario en la Europa contemporánea”, Año IV, Tomo V, No 1.674-22, junio 23, 1907, p. 347-350 Continúa: Año IV, Tomo V, No. 1.680-23, junio 30, 1907, p. 368-369. Continúa: Año IV, Tomo V, No 1.687-24, julio 7, 1907, p. 379-382. Continúa: Año IV, Tomo V, No. 1.694-25, julio 14, 1907, p. 395-397. Continúa: Año IV, Tomo V, No 1.701-26, julio 21, 1907, p. 411-412. Continúa: Año IV, Tomo V, No 1.708-27, julio 28, 1907, p. 433-434. Continúa: Año IV, Tomo V, No 1.715-28, agosto 4, 1907, p. 448-449. Concluye: Año IV, Tomo V, No 1.722-29, agosto 11, 1907, p. 464-466. Se trata de una “parcial revista, rápida y forzosamente incompleta” (348), para un trabajo posterior sobre la historia de la inteligencia del último cuarto del siglo XIX. Época rica en movimientos, corrientes y escuelas literarias,

ya que, de la mano de Gourmont, se piensa que: “Las escuelas poéticas, o más bien los grupos de poetas que se suceden, parecen siempre en reacción contra el pasado, pero en el fondo lo continúan, adaptándolo á (sic) la sensibilidad del momento; de ahí una secreta lógica en la historia de la literatura” (348).

Para Torres, la época contemporánea da a luz a diversas agrupaciones que piensan que sus sentimientos e ideas son nuevas, lo cual implica que deben reclamar una forma de expresión, y cuando la encuentran cantan la obra suprema del estado del alma contemporáneo, y luego: “los revaluadores (sic) se ven revaluados á (sic) su turno, y en la perpetua transvaluación (sic) de todos los valores, los ídolos envejecen con rapidez siempre creciente –para rejuvenecer talvez (sic) mañana” (347). Divide su documento en diversas entregas antecedidas por numeración romana.

I. Contextualiza acerca de la importancia de Renán y Taine para la intelectualidad del siglo XIX. Ambos introdujeron en la crítica y la exégesis el estudio político, y en la historia religiosa los métodos científicos de Compté (sic), Spencer y Bernard. Lo anterior da origen al estudio social en la novela, lo que comúnmente se ha llamado novela naturalista o experimental. Su figura máxima, y al mismo tiempo declive, es Zola. La oposición a la exageración naturalista es la novela psicológica, “refinada y elegante” (348). Lo mismo sucedió en la poesía lírica (que comparte la hegemonía literaria de la actualidad junto con la novela). En principio está la poesía parnasiana y como oposición a ésta la escuela simbolista, cuya figura máxima está representada por el ex-parnasiano Mallarmé. Al colombiano le interesa exponer las características de la nueva escuela. Lo que sigue ya había sido expuesto por el autor en otros estudios, incluso editados para *El Nuevo Tiempo Literario*, pero que podrían resumirse de la siguiente manera: los simbolistas se diferencian, formalmente, por hacer del verso menos verso, es decir, “dislocar” el alejandrino de Víctor Hugo, “suprimir” los hemistiquios clásicos y hacer “censura” en medio de las palabras, “libertando” al poema de las reglas clásicas, creando una prosa rimada y ritmada. Son ejemplares las obras de Whitman, Kahn y Fort. La otra diferencia tiene que ver con la idea o el fondo: al censurar las palabras, las cosas se “sugieren” en lugar de ser presentadas como lo hacían los parnasianos. Para ello cita a Verlaine en original. Para el colombiano

las revoluciones literarias dan cuenta de los cambios sociales, y por ello ve en el simbolismo la germanización de la literatura, así como ya había visto la anglicanización de la literatura con el naturalismo. Dice que ante los nuevos cambios sociales lo literario necesita nuevas formas, por lo menos una “forma más fácil, más libre, más dislocada” (349). Como sucedió en el naturalismo, el simbolismo cae en exageraciones, y su lenguaje lo convirtieron en algo ininteligible a partir del principio: “La mayor gloria para el poeta consiste en no ser comprendido”. Finalmente, el autor establece que las nuevas manifestaciones francesas y alemanas simbolistas le recuerdan las creaciones de los antiguos poetas castellanos, por ejemplo, un Archipreste de Hita del siglo XIV. Continúa señalando algunas críticas de poetas e intelectuales europeos en contra de la exageración simbolista, nueva escuela de “vagidos”, “balbuceos” y de falta de ideas. La anterior actitud la percibe el colombiano dentro del afán de los hombres de pensamiento de buscar un nombre.

II. Establece que después del simbolismo surge la escuela de transición con M. Gregb, Mad de Noailles y Alejandro Arnoux. Luego de éstos, surge la reacción con Leo Larguier, Porche, Bonnard, Despax, entre otros. Este grupo restaura la métrica y la rima y la prosodia clásica. Ninguno reconoce en los simbolistas pasado alguno, por ejemplo, dice Larguier: “Entre los parnasianos y los recién venidos no se encuentra nada; esbozos de obras, ensayos, nada más” (368). Para el colombiano, además de que Larguier le recuerda a Núñez de Arce, le parece importante explicar que la literatura no se “reproduce” como no se reproduce una época, sin embargo: “la cultura es una formación compleja que se afirma sobre las anteriores y necesariamente las implica con la vinculación de una causalidad indestructible; no hay, pues, literatura, como no hay civilización, que no sea transitoria, pero tampoco las hay desdeñables, siquiera sean á (sic) título de documentos humanos” (369). Esto significa que no se puede pretender destruir el pasado literario sin disminuir y des-caracterizar el presente literario. Termina enumerando a los grandes autores y obras del simbolismo. Igualmente, en el texto vuelve sobre la idea de los grupos que descalifican el pasado, pensando que nunca los van a descalificar a ellos también: “El público que aplaudió á (sic) los iconoclastas de ayer aplaude á (sic) los de hoy, no sin sonreír benévola-mente ante la fe juvenil que cree aún en las destrucciones definitivas y en las definitivas innovaciones” (368).

III. Capítulo dedicado a la literatura contemporánea inglesa. En principio establece la falta de un sucesor, tipo Byron, Shelley, Keats, incluso de un Moore, Wordsworth, un Scott o Coleridge. Luego establece dos orientaciones de la intelectualidad inglesa, en principio la orientación estética o europea en cuanto es seguidora de las corrientes generales, y la otra, la militante o “panbritanista”, ya que “subordina” la noción de arte desinteresado a la idea de patria. Las dos están representadas en Wilde y Kipling. El primero es un esteta e intelectual original que no deja de caer en algunas “perversiones” morales. El segundo es un poeta imperialista. Finalmente, el colombiano concluye que el genio inglés está simbolizado en Darwin. Así mismo, llama la atención sobre la supremacía intelectual de la nación inglesa, que ha producido el empirismo, la filosofía y la moral contemporáneo, el utilitarismo y el positivismo: “No es una circunstancia fortuita la que ha hecho florecer en un mismo siglo y en un mismo país propagadores de la ciencia y directores de conciencia de la formación mental de un Bentham, de un James Mill, de un Huxley, de un Darwin, de un Stuart Mill de Buckle, de un Herber Spencer” (381).

IV. Nota sobre la intelectualidad alemana. En principio el autor hace una disquisición acerca de su visita a ciertas aldeas alemanas en mayo de 1906. El autor asegura que muchos de los datos sobre la literatura alemana posterior al romanticismo han sido obtenidos gracias a las traducciones inglesas de muchos de los libros, por ejemplo: *La literatura alemana del siglo XIX* de Meyer, *Literatura alemana del tiempo presente* de Adolf Bartels y *La Alemania literaria contemporánea* de Paul Wiegler. Apunta que son dos los grandes autores a considerar: el primero, el músico Wagner, y el segundo: el filósofo Nietzsche. Realiza un breve recorrido por las obras de Nietzsche, califica a *Así hablaba Zarathoustra* (sic) como admirable obra literaria, más no filosófica, ya que en este sentido es absurda, monstruosa: “legítima el abuso de la fuerza y el aniquilamiento de los débiles, la conquista y el despotismo al favor de la supervivencia de los más aptos, de una selección inmisericorde é (sic) implacable” (396). Así mismo, asegura que lo que más le llama la atención de Nietzsche es la “magia” de su lirismo y el “milagro” de su poesía, y no sus ideas. Finalmente establece algunos nombres como continuadores de la tradición nietzscheana.

V. Nota acerca de la literatura italiana. Establece dos grupos, los veristas y los religiosos. De los primeros dice ser “algo como el realismo francés” (411), bajo la dirección de Olindo Guerrini, y los segundos a la cabeza de Fogazzaro y Giulio Salvadori. También está la escuela pesimista con Arturo Graf y Ada Negri. Para Torres, Italia ha avanzado en sus estudios sobre ciencias políticas y sociológicas, lo cual ha hecho que la crítica literaria también crezca, por ejemplo, con el nombre de Francisco de Sanctis, o también en Carducci, Angeli y Benedetto Croce, director de la revista *La Crítica* cuyo objeto es, cita el colombiano: “preparar los materiales y ensayar el primer *schema* de una historia de la producción literaria y científica italiana en los últimos cincuenta años”. Se suman los nombres de Vittorio Pica y Francisco Goeta, M. Dornis, G. A. Cesáreo, Bonaventura, Zumbini, y “muchos otros [que] han llevado la crítica literaria á (sic) los confines de la ciencia” (412).

VI. Acerca de la literatura rusa. Empieza apuntando que las similitudes entre Rusia y las naciones europeas son imposibles de establecer. Ante Rusia se está ante un mundo totalmente distinto. Dice que para escribir sus notas se sirvió de Naudeau y de Brandes. Los autores rusos, en la mayoría de las ocasiones, le han llegado gracias a las traducciones francesas. Rescata a Pouchkine, Lermontoff, Turgueneff, Dostoievsky, Tosltoi y a María Baskirseff. Por último a Gorki, quien “de buen novelista se ha convertido en un conspirador” (433), haciendo alusión a los tiempos de zozobra ante la revolución que produce un “mortal silencio de la inteligencia”. Acaba la relación de los autores rusos y le dedica un espacio a los autores escandinavos, entre ellos Bjornson, Ibsen, Brandes y Fog.

VII. Dedicado a la literatura portuguesa. En principio se señala que dicha literatura es muy distinta de la española. En la actualidad posee una serie de autores y obras claves para comprenderla, pero de todas ellas sobresale el nombre de Teófilo Braga, autor de *Historia de la literatura portuguesa*. Por último, el colombiano dice que en su “revista”, “mil veces deficiente” no se dice nada de España ni de América, porque es desde ellas desde donde se evalúan el resto de literaturas, sin embargo, dice Torres, no sobra indicar que: “el genio español, á (sic) uno y otro lado del Atlántico, no ha bastardeado de su origen ni venido á (sic) menos, por más que lo afirme así cierto *snobismo* o cierta tendencia á (sic) exagerar el propio desmedro” (449). Son claves de esa tradición,

los clásicos Cervantes y Calderón, los líricos Núñez de Arce y Campoamor, el dramaturgo Echegaray, los novelistas como Pérez Galdós y Pereda, y críticos como Menéndez y Pelayo y Valera, además del pensador Ganivet.

VIII. Último capítulo de la “revista” de Carlos Arturo Torres. Parte haciendo uso de un tono conclusivo, cita a Emil Fog para describir la literatura moderna como “la totalidad de obras en que se formulan, viven y combaten las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo” (464). Sin embargo, dicha totalidad adquiere en la actualidad el carácter de lo *impreciso*. En la actualidad no hay dogmas que permitan evaluar lo literario con precisión. Lo que existen son puntos de vista contradictorios, complementarios. De esta manera, el modernismo no es solo decadencia y simbolismo... De igual manera, dada la intelectualidad de los diversos pueblos es ilógico buscar una sola orientación literaria. Por ello la historia literaria establece momentos estáticos y dinámicos, los primeros son los elementos que se conservan a pesar de los años, los segundos son las experimentaciones de los autores. Todo lo anterior lo lleva a postular: “No hay, pues, en realidad un espíritu viejo y otro nuevo que, como conceptos absolutos, partan el sol, y en cuyas banderas esté escrito: aquí *tradición* y allá *porvenir*. La mente humana es á (sic) la vez múltiple en sus formas, una en su esencia, modificada y modelada en cada caso por las circunstancias ambientales; verdad que nos llevará á (sic) no rechazar á (sic) los recién venidos, y lo que es todavía más generoso y más racional, á (sic) no desconocer á (sic) los que han pasado” (465). Y al final del texto: “No hay demoliciones literarias ni aun revoluciones propiamente dichas, sino adaptaciones sucesivas, correlación incesantemente renovada entre la forma literaria y el estado del alma de cada generación” (466).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XIX; Suplementos; Crítica literaria.

- s. a. “Antología hispano-americana”, Año V, Tomo VI, No 2.019-33, junio 14, 1908, p. 544. Se trata de una noticia escrita por la dirección del suplemento. En ella se dice que la revista italiana *Nuova Rasegna de Letteratura moderne* anuncia que la casa editorial francesa Paul Ollendorf acometerá la publicación de una antología de poetas y prosadores hispanoamericanos, en varios volúmenes, uno por cada país. Cada volumen estará antecedido por el estudio de la literatura de dicha

nación, desde sus inicios hasta el presente. En el caso colombiano el encargado será el crítico y, para el momento, actual ministro Baldomero Sanín Cano. La dirección de *El Nuevo Tiempo Literario* espera que el crítico “robe ratos de sus tareas administrativas para realizar el trabajo que le encargan” (544), reconociendo la importancia de la empresa y del estudio del crítico consagrado, de renombre continental gracias a los comentarios de, entre otros: Rodó, Blanco Fombona y Darío.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura del siglo XX; Modernismo; Crítica literaria.

- s. a. “Opiniones”, Año V, Tomo VI, No 2.019-33, junio 14, 1908, p. 544. Trata acerca del comentario de “un periódico” que acusa a la obra *Raza vencida* de incoherente, desmayada y soporífera. Luego se incluye el comentario de Rufino J. Cuervo que dice gustarle la obra. Finalmente se dice que la obra ha sido aceptada, entre otros, por Miguel de Unamuno, Acebal, José Enrique Rodó, Juan J. Tablada, Emilio Cuervo, Eduardo Castillo, Víctor M. Londoño, Fernández García, Jesús Semprum y Rivet. Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Crítica literaria.

Gómez Restrepo, Antonio. “Don Juan Tenorio”, Año V, Tomo VI, No 2.019-33, junio 14, 1908, p. 513-516. Estudio crítico de Gómez Restrepo de la obra de Zorrilla, obra que estaba siendo presentada por aquella misma época en el teatro Colón de la ciudad de Bogotá.

Al crítico le llama la atención que la obra siempre logre un público amplio a pesar del tiempo que lleva sin presentarse. Así mismo, le llama la atención que sin importar todas las diferencias que se puedan percibir en el personaje, según las diversas obras, el personaje siga llamando la atención y se convierta en un tipo de personaje español, incluso al límite de querer establecerle un parangón con un personaje real. De esta manera, Gómez Restrepo llama la atención sobre la obra de Molière, Tirso, Zamora, Dumas y Zorrilla. Finalmente rescata la dirección de Fuentes y Arévalo y dice que la obra ha sido recibida “no con la inconsciencia de las muchedumbres indoctas” sino con el “discernimiento” del “pueblo refinado y culto” (516).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura europea; Drama.

Gómez Restrepo, Antonio. “Hamlet y Segismundo”, Año V, Tomo VI, No 2.052-38, julio 19, 1908, p. 593-596. El texto de Gómez Restrepo

resulta, al mismo tiempo, noticia y estudio. Noticia del estreno de dos obras: *Hamlet* y *La vida es sueño* de Shakespeare y Calderón de la Barca, respectivamente, y puestas en escena por la Compañía Fuentes, en la capital colombiana durante dos noches consecutivas. Y estudio de los personajes protagónicos de las ya clásicas obras literarias: *Hamlet* y *Segismundo*. Para Gómez Restrepo ambos personajes resultan inmortales, clásicos, pesadamente profundos, en definitiva: símbolos. Sus concepciones las apoya según los juicios de, entre otros: Brandes, Guillermo Ferrer, Oldenberg, Menéndez y Pelayo y Goethe. En su discurrir se pregunta por las transgresiones de los dos autores a la poética que imperaba en el momento de escritura de ambas obras, y llega a la conclusión que adecuarse a las convenciones de la época no asegura el éxito de las obras, aunque quizás sí una fuerte recepción de las mismas. Al mismo tiempo: transgredir las convenciones tampoco asegura el éxito futuro, ya que los dos “grandes autores”, como la naturaleza, no fueron hechos para “las reglas de la composición académica” (595). Lo anterior, según las líneas del crítico, es uno de los mayores logros de los autores clásicos, siempre se escapan de las concepciones y sus estudios no logran aprehenderlos totalmente. La reseña cierra agradeciendo a la compañía teatral su esfuerzo: “Sean bienvenidas esas obras grandes, fuertes, que no son de una época sino de todos los tiempos; vengan á (sic) vigorizar los ánimos, á fecundizar la imaginación de los poetas y á purificar con su soplo potente la atmósfera, de los gérmenes deletéreos difundidos por formas de arte en descomposición. Esas obras son un placer y una enseñanza” (596).

Descriptor: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura europea; Drama.

Grillo, Max. “El anillo de Polícrates”, Año V, Tomo VI, No 2.052-38, julio 19, 1908, p. 608. Nota dedicada exclusivamente a reconocer el éxito de la traducción del libro de poesía *El anillo de Polícrates*, escrito por Eugenio de Castro, traducción lograda por Samuel López. Max Grillo advierte la dificultad que representa toda traducción, y mucho más si se trata de la traducción de una obra literaria: “Las semejanzas aparentes ó reales de la lengua portuguesa y la lengua castellana son parte á (sic) que el traductor de una obra escrita en la primera sufra engañosos mirajes, y si se concreta á (sic) lo literal peque de infiel, y por acercarse al contenido se aleje de él y lo desvirtúe” (608).

Ante los logros de la traducción, Max Grillo felicita a López planteando que su traducción está a la altura de la obra, es “digna del poema, pulcra y discreta” (608).

Descriptor: Publicaciones periódicas; Suplementos; Literatura del siglo XX, Traducción.

Gómez Restrepo, Antonio. “Nueva Biblioteca de autores españoles”, Año V, Tomo VI, No 2.066-40, agosto 2, 1908, p. 625-628. Reseña sobre la publicación de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, editada, entre otros, por Rivadeneira y Menéndez y Pelayo. La idea central de la colección es la publicación de textos clásicos accesible al mayor número de lectores. La colección espera convertirse en fuente obligada para todos los estudiosos del tema, mucho más que la pasada biblioteca editada por Rivadeneira compuesta por setenta tomos, en los que lamentablemente –en palabras de Gómez Restrepo– la edición y compilación resultaron “defectuosas” (por ejemplo, Gómez Restrepo cuenta que en su *Diccionario*, Cuervo se remitió constantemente a dicha edición, conociendo luego sus imperfecciones e inexactitudes, lo que ocasionó una serie de malentendidos; todo por culpa de la falta de cuidado en la edición, ya que el señor Cuervo se había confiado de la importancia de la colección y había citado esta obra pensando que era más accesible para el público de su diccionario, en lugar de las ediciones de las obras originales).

A partir de este momento Gómez Restrepo realiza una amplia reseña sobre los logros y los problemas de la colección de Rivadeneira, y luego comenta las promesas que han hecho los editores de la *Nueva* biblioteca. Así, si en la primera edición resultaba novedosa la publicación de las *Elegías de varones ilustres* de Juan de Castellanos: “¿Quién hubiera podido imaginar, por ejemplo, que el buen Juan de Castellanos, de quien nadie parecía acordarse, á (sic) excepción de uno que otro americanista, tuviera la suerte de obtener para la enorme mole de sus *Elegías* el cuarto tomo de la colección, después de Cervantes y de Moratín y antes de todos los otros grandes autores clásicos?” (626); Gómez Restrepo critica la omisión de autores tan importantes como Juan de Valdés, Fray José de Sigüenza y Fray Bartolomé de las Casas; y finalmente alude al hecho de que la *Nueva* biblioteca incluirá un capítulo supremamente importante para la historia de la literatura, el relacionado con la novela, escrito por Menéndez y Pelayo, que resulta entonces ser el

primer ejemplo de literatura comparada de España y al mismo tiempo, un ejercicio de crítica literaria tan alto e importante como los escritos por la escuela científica alemana.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura española.

Uribe, Diego. "A través de un libro", Año VI, Tomo VII, No 2.073-1, agosto 9, 1908, p. 11. Corta nota bibliográfica en la que Diego Uribe saluda con beneplácito la obra *Por el sur de Colombia* de Miguel Triana. Se trata de un libro de viajes dedicado al General Rafael Reyes: "ilustre viajero y explorador del Caquetá" y a la Sociedad geográfica de Bogotá. El libro tiene un prólogo sobre el tema y cuenta las travesías del autor y su familia por Barbacoas, Tumaco, Pasto, el macizo de la Gran Cordillera y la selva.

Diego Uribe resalta el uso del adjetivo en la obra, y la utilidad del libro para todo colombiano que debe comprender que el "éxito" está en despojarse de la "pereza" y ser dueño de sí mismo: "El libro de Triana es una verdadera obra de mérito: ella debe hallarse, en nuestro sentir, en todo anaquel de colombiano amante de lo útil y lo bello: muchos como este libro, y el país encontraría pronto la solución de sus problemas" (11).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura del siglo XX; Literatura de viajes.

Arias Correa, E. "Víctor M. Londoño", Año VI, Tomo VII, No 2.135-10, octubre 11, 1908, p. 146-147. Estudio biográfico sobre Víctor M. Londoño, antecedido de su retrato y publicado junto con una corta muestra de sus poemas. Para Arias Correa la poesía resulta el género por excelencia del espíritu, y de los cientos de poetas que escriben en español, solo lee algunos cuantos, y de entre esos está Víctor M. Londoño; por ello felicita al poeta y agradece "las dulces emociones que en mí ha despertado su poesía aristocrática y sencilla, natural é impecable, vibrante como música de armoniosas campanas de oro, fresca y clara como es fresca y clara la linfa de campesina corriente" (146).

El reseñista establece que el mal gusto literario es culpa del analfabetismo de las masas, así mismo, establece a Londoño como uno de los mejores poetas colombianos, que además se ha consagrado como gran lector, importante traductor y cuidadoso de la calidad, de allí que algunos piensen en él como "uno de los más avanzados representantes del moderno Parnaso español" (146). Distinto a lo que sucede en Colombia,

donde la mayoría de escritores ha pensado que la gloria se alcanza a "gritos", y por ello sus obras pueden ser abundantes pero no logradas. Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Literatura del siglo XX; Poesía.

Castillo, Eduardo. "Guillermo Valencia", Año VI, Tomo VII, No 2.170-15, noviembre 15, 1908, p. 226-227. En palabras del propio Castillo su texto no es más que un "agradecimiento" y una "admiración" a Guillermo Valencia: hombre, poeta, intelectual y traductor.

El texto está dirigido a la "juventud intelectual colombiana" (226) que en busca de un maestro espiritual deberá hallar en el poeta payanés el faro más luminoso: "al innovador fuerte y tenaz que debía proclamar entre nosotros la libertad absoluta en los dominios del Arte" (226). Seguidamente establece relación del poeta con autores tales como Víctor M. Londoño, Pacho Valencia e Ismael López. Por último resalta la "hermosura" de obras tales como "Los camellos", "Pelemón el Estilita" y "Las Cigüeñas", así como sus traducciones de Mallarmé, Verlaine, D'Annunzio, entre otros.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Poesía.

s.a. "Avant-propos", Año VI, Tomo VII, No 2.256-28, febrero 14, 1909, p. 433-434. Nota acerca de la edición de las *Poesías* de Silva hechas por una editorial barcelonesa, guiada, en palabras del texto, por el lucro y no por la belleza. Dicha edición resultó: fea y tosca, atiborrada de inexactitudes y con un prólogo, escrito por Unamuno, que si fue escrito con mucho "amor", también es claro que se equivoca en muchos aspectos y en muchos de sus conceptos, quizás, justamente, ante la falta de una correcta edición de la obra del bardo colombiano, y de estudios serios como los de Baldomero Sanín Cano o Guillermo Valencia.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XIX.

Nervo, Amado. "José Asunción Silva", Año VI, Tomo VII, No 2.256-28, febrero 14, 1909, p. 434-435. Nota biográfica de Amado Nervo en la que se queja de la edición de F. Granada y Compañía, de Barcelona, de la obra poética de Silva. Dice que la obra está atiborrada de erratas, así mismo, descalifica la introducción de Unamuno: "Unamuno afirma que «Silva canta como un pájaro» (exactamente como un grillo) y que en sus cantos «no puede decirse que Silva diga cosa alguna». (¿Ha-

brá leído mi sabio amigo de Salamanca los versos de Silva?)” (434). Finalmente el autor extraña una “*edición nacional*” (en cursiva en el original) preparada por un crítico de la talla de Baldomero Sanín Cano, así mismo, dice que a pesar de la mala edición, la obra de Silva se está leyendo en Hispanoamérica y en España: “Es una joya mal montada, mal pulida, que hubiera contristado al poeta; pero una joya, al fin, de las de más quilates de América” (434).

Descriptor: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XIX; Poesía.

Manrique Terán, G. “Notas”, Año VI, Tomo VII, No 2.263-29, febrero 21, 1909, p. 455-457. Texto acerca de la publicación de las *Poesías* de Silva editadas en Barcelona. El autor, como ya lo había apuntado el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* y Amado Nervo, reclama una edición nacional de las obras de Silva, así mismo, acusa a Unamuno por su introducción: la cual no logra perfilar el verdadero carácter y el estilo del poeta colombiano. Por último presenta tres acercamientos “críticos” (455) sobre el autor: primero, de la mano de Nordau y Monttegaza, Silva encarna la “influencia demoniaca de los libros” (455), un hombre poseído por la lectura y la escritura, el cual las utilizaba a modo de terapia. Segundo, un Silva asesinado por el “medio” (456), agredido y poco querido por sus contemporáneos. A pesar de lo anterior, el autor no está muy convencido de dicha tesis, ya que: “Un medio como el nuestro (sic), poco vasto, y por lo tanto inofensivo en momentos de timorata abstracción de literatura, como por entonces acontecía, no podía manifestarse con el poeta sino en un rasgo de atemorizada simplicidad y de sencilla negación ante sus lucubraciones geniales” (456). Y tercero, el decaimiento moral de la sociedad y de los valores que tanto acompañó al autor se encargó de finalizar su vida de literato.

Los apuntes acerca de Silva finalizan y el autor de la nota recalca en la necesidad de conocer al poeta en una nueva edición, que por obligación debe ser colombiana. A diferencia de *El Nuevo Tiempo Literario* y de Amado Nervo no llama la atención sobre Guillermo Valencia o Baldomero Sanín Cano como los editores de la obra del poeta.

Descriptor: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XIX; Poesía.

Arenales, Ricardo. “Libros recientes”, Año VI, Tomo VII, No 2.328-39, mayo 2, 1909, p. 609-612. Reseña bibliográfica de dos publicaciones

recientes. La nota está escrita por el poeta Miguel Ángel Osorio, pero firmada con su seudónimo Ricardo Arenales (en la actualidad se le conoce con el seudónimo de Porfirio Barba Jacob). El primer libro reseñado es *Grecia* de Enrique Gómez Carrillo. Se trata de un libro de crónica de viajes en el que el autor demuestra su conocimiento documental citando fuentes en original: Reclus, Taine, Chateaubriand, Emerson, Barrés, Moréas, etc. Para Ricardo Arenales este es uno de los puntos más importantes del libro, así mismo, el estilo del autor y la comprensión que logra del mundo griego.

El segundo libro reseñado es *Letras y letrados de Hispano-América* de Blanco Fombona. Para Ricardo Arenales, aunque el autor no logre tal importancia en el estilo, como un José Enrique Rodó o un Baldomero Sanín Cano, el libro resulta útil para la comprensión de lo literario en la actualidad, de allí que al finalizar cite expresamente algunos apartados del libro, entre ellos: “Comprender vale tanto como producir. La admiración es una escuela: á (sic) la suprema admiración de una obra suprema no se llega sino por grados. El tiempo que empleamos en bordar nuestras baratijas propias: –pinturillas de mala muerte, chilindrinas musicales, flacas literaturas, –nos lo robamos á (sic) nosotros mismos, á (sic) la educación del temperamento, al cultivo del gusto” (612).

Descriptor: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XX.

Unamuno, Miguel de. “José Asunción Silva”, Año VII, Tomo VIII, No 2.342-1, mayo 16, 1909, p. 3-6. El presente texto es parte del prólogo escrito por el crítico español para la edición de las *Poesías* de Silva, editadas en Barcelona. El texto está fechado en julio de 1908, en Salamanca, y según nota a pie de página ya había sido publicado en *El Cojo Ilustrado* (sin más datos).

Se trata de una breve noticia acerca de las dificultades que tienen los habitantes americanos en el comercio y transporte de materiales intelectuales, tales como libros y revistas. El tono resulta sumamente acusativo, ya que plantea que luego de la independencia América sigue confinada al aislamiento, incluso, concluye: “En ciertos respectos sigue todavía siendo Europa el lazo de unión entre los pueblos americanos, y el panamericanismo, si es que en realidad existe, es un ideal concebido á (sic) la europea, como otros tantos ideales que pasan por americanos” (3).

Luego se detiene en la importancia de las publicaciones de obras americanas que logren llegar a Europa y así darse a conocer. Es el caso de la edición de las *Poesías* de Silva, que para el español, es el autor que se encargó de introducir el modernismo en América.

Seguidamente se detiene en el tema del suicidio del autor, argumentando: “le atormentó y acongojó el tormento de la que se ha llamado la congoja metafísica, y le atormentó como ha atormentado á (sic) todos los más grandes poetas, cuyas dos fuentes caudales de inspiración han sido el amor y la muerte” (4). A partir de este momento critica al autor como “alma infantil”, y a su inmoción como un simple juego: “La actitud de Silva me parece la de un niño cuando por fin descubre que nacemos para morir” (4). Así mismo, lo acusa de mal lector, ya que por mucho que leyó su “inteligencia” nunca se “amaestró en una rígida disciplina mental” (4), además, gran parte de esas lecturas (dice Unamuno) era literatura francesa, lo cual agravaba considerablemente su caso. Por último piensa que Silva hubiese podido ser un autor más logrado si se hubiera acercado a otras influencias, tales como la inglesa decimonónica: “de haberse familiarizado algo con la maravillosa poesía lírica inglesa del pasado siglo –tan superior en conjunto á (sic) la lírica francesa, en el fondo lógica, sensual y fría– habría encontrado otros tonos. ¿Qué no le hubieran dicho á (sic) Silva Cowper, Burns, Wordsworth, Shelley, lord Byron –á (sic) éste lo conocería– Tennyson, Swinburne, Longfellow, Browning, Isabel Barrett Browning, Cristina Rosetti, Thomson (el del pasado siglo, no el otro), Keats, y en general todo el espléndido coro lírico de la poesía inglesa del siglo XIX? Es muy fácil que le hubieran levantado el ánimo tanto como Baudelaire se lo deprimió y abatió. ¡Pobre Silva!” (6).

Es de resaltar que el español hace alusión expresa al texto inédito *De Sobremesa*, el cual lo hace sospechar de posible locura en Silva. Cita un fragmento de la novela en el que al narrador le increpan su fin: enloquecido como sus grandes héroes: Baudelaire y Maupassant, hecho que no asusta al narrador (y que quizás Unamuno confundía con el propio Silva, dados sus juicios) sino que, todo lo contrario, lo alegran.

Descriptor: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XIX; Poesía; Novela.

Gómez Restrepo, Antonio. “Discurso”, Año VIII, Tomo IX, No 2.759-18, julio 31, 1910, p. 273-282. Discurso de Antonio Gómez Restrepo

pronunciado en la sesión solemne de la Academia Colombiana del día 17 de julio de 1910. En principio el autor llama la atención sobre la importancia de la Academia, que a pesar de no haber tenido sesiones últimamente sigue viva gracias a la tradición y al hecho de ser parte también de la Academia Española. De esta manera se da “fe de vida y testimonio” de su existencia y de su deseo: celebrar el Centenario de la independencia, incluso ante el amor que sienten por la madre patria: “[La Academia Colombiana] hace constar, en tan solemne ocasión, que los lazos tradicionales que la unen á (sic) la Madre Patria, no han sido jamás obstáculo para el ferviente culto que sus individuos han rendido y siguen rindiendo á (sic) la libertad y á (sic) la República” (274). Enseguida Gómez Restrepo defiende la importancia de la lengua y de cómo desde los primeros años de la independencia, grandes personalidades pensaron en la creación de instituciones que se dedicaran a cultivar el idioma español, para ello cita periódicos de la época y autores de la talla de Caro, Montalvo y Bello. Cierra su intervención presentando por extenso una reseña biográfica de dos de los próceres de la independencia: Antonio Nariño y Francisco José de Caldas. En dichas reseñas biográficas califica de “apacible” la vida del “hombre de letras” y del literato (277-278) en comparación con la agitación del hombre revolucionario, político.

Descriptor: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos; Discurso.

Gómez Restrepo, Antonio. “Un eminente hispanista”, Año X, Tomo XI, No 3.214-1, noviembre 19, 1911, p. 3-7. Reconocimiento a la labor de Mr. Archer M. Huntington, hispanista, calificado por el colombiano como “Mecenas de las letras” y “profundo erudito”. Entre sus trabajos, Antonio Gómez Restrepo resalta: editar el *Poema del Cid* (sic), y la construcción de la biblioteca sobre literatura española más grande que tiene los Estados Unidos. Se trata de una biblioteca aún mayor que la de Jorge Ticknor, otro hispanista norteamericano, autor de *Historia de la literatura española*. La biblioteca de Huntington está compuesta por más de ciento cincuenta mil ejemplares, en los que descansan colecciones completas, ediciones príncipes y ejemplares únicos, por ejemplo: casi ciento sesenta incunables (entre ellos una colección de obras del primer impresor que hubo en España: Lamber Palmar, de Valencia).

El interés del hispanista lo llevó a la creación de la *Hispanie Society of America* en Nueva York, la cual cuenta con un órgano de difusión que ha logrado más de veinte volúmenes, se trata de: *Revue Hispanique*: “La asociación tiene por fin principal fomentar el estudio del español y del portugués, y del arte, la literatura y la historia de los pueblos donde estos idiomas se hablan” (4).

Otro de los proyectos que el colombiano resalta del norteamericano es la edición en facsimilar de algunas obras poco conocidas: “quienes recuerden la importancia que tiene la fijación del texto genuino de un autor clásico, no sólo para su apreciación literaria, sino para su estudio filológico, estimarán en todo su valor la empresa de Mr. Huntington” (5). La nota está dedicada a Mr. Arthur H. Frázier y fechada en noviembre de 1911, en Bogotá.

Descriptores: Publicaciones periódicas; Prensa del siglo XX; Suplementos.

Gómez Restrepo, Antonio. “Caro, crítico”, Año X, Tomo XI, No 3.468-35, agosto 11, 1912, p. 547-558. Se trata de un texto escrito en 1909 con ocasión de la muerte de Miguel Antonio Caro, que Antonio Gómez Restrepo reproduce con algunas “adiciones y correcciones” (547).

En su intento por establecer la “fisonomía intelectual” de Caro, Restrepo llega a uno de los aspectos más importantes del autor: su trabajo como “crítico”. Hace referencia que este aspecto ya lo había resaltado el cubano Rafael María Merchán en *Estudios críticos*, publicado en el temprano año de 1886. Por ello, el texto de Restrepo, en sus propias palabras, postula algunas “observaciones” y no un verdadero estudio como el de Merchán.

Para Gómez Restrepo, Caro entró al campo de la crítica literaria gracias al humanismo, a la lectura en original de los clásicos latinos, entre los que hay que subrayar la importancia de Virgilio. A modo de los renacentistas su crítica no descansó en el elogio gratuito sino que: “supo unir la afición á (sic) la antigüedad con el espíritu cristiano” (547).

El biógrafo resalta la figura del abuelo, Miguel Tobar, quien lo llevó a la vocación humanista, así mismo, plantea que a pesar de ser hijo de un poeta romántico, nunca autores como Byron o Lamartine lograron tanto en su intelectualidad como los latinos. De esta manera, Caro –pero en principio Bello para América–, está al lado de los grandes hombres

que encontraron en el mudo latino parte de su influencia: Mommsen, Savigny, Comparetti, Carducci, Bentley, Gladstone, Boissier, Ferrero, Valera y Menéndez y Pelayo.

Para Gómez Restrepo la crítica literaria nació durante el siglo XIX, siendo en principio elogio retórico hasta llegar a ser filosófica e histórica, y en este desarrollo la figura de Caro es la primera y una de las más importantes en América: “Caro puede considerarse como el iniciador de la crítica literaria en Colombia; su perspicaz talento analítico, lo llevaba espontáneamente al cultivo de un género que adquirió durante la centuria pasada un admirable desarrollo, enlazándose con la historia y la filosofía, y partiendo límites en ocasiones con las ciencias naturales. Si estudiamos la producción literaria en Colombia durante la segunda mitad del siglo último, pasamos, casi sin transición, de los artículos puramente encomiásticos, de los breves rasgos panegíricos, de las críticas gramaticales, a los estudios profundos y filosóficos de Caro” (548). En este sentido, Caro es comparado con García Icazbalceta en México, Piñeyro en Cuba y Juan María Gutiérrez en Argentina, todos ellos, lectores atentos de Macaulay y Villemain, quienes “elevaron” los “temas literarios” a la “gravedad” de la “historia” (549). En contraposición a los dos últimos críticos citados, Gómez Restrepo llama la atención sobre la existencia de Sainte Beuve, quien se inclinó por aspectos psicológicos, y de Taine, quien “quiso dar á (sic) la crítica carácter científico” basándose en teorías acerca de la raza, el medio y el momento. Para Gómez, Caro aprovecha lo mejor de la crítica preceptiva y logra hacer análisis, que si en principio resultan filológicos, terminan siendo filosóficos: “abarca con mirada sintética el conjunto de la obra de arte. La crítica de Caro puede llamarse filosófica, porque no se satisface con el estudio de los detalles, sino que pone de manifiesto el pensamiento generador de una obra, el móvil trascendental á (sic) que ha obedecido la inspiración del artista” (549).

Se indaga sobre algunas características de Caro como crítico: primero, el hecho de no evaluar literatura contemporánea sino solo clásicos, como ya lo habían hecho Taine y Renán. Así mismo, su actitud conciliadora, nunca violenta o agresiva, en el momento de juzgar la obra ajena. Esta característica merece tal aprecio para Gómez Restrepo que cita al propio Caro: “La crítica verdadera es luz y no eclipse. Ella es incorporea: ilumina los objetos para aguzar la visión del espectador, no

para entorpecerla; y hace los objetos visibles y hermosos sin alterarlos. El crítico y el historiador han de mostrarse por los efectos mágicos que producen, no por la vana ostentación de su impertinente personalidad; por eso el crítico como el historiador, sin dejar de ser exacto y científico, ha de tener no poco de poeta ó artista, así como la luz embellece las cosas sin perjuicio de una absoluta fidelidad” (550).

Como base del pensamiento de Caro, Gómez Restrepo señala: en principio su profunda fe católica: “La religión era á (sic) sus ojos no sólo elemento esencial de la sociedad, sino fuente primordial de la inspiración artística” (550), por ello exigía del arte una enseñanza religiosa o moral, lo que Gómez Restrepo califica de errado pero no totalmente, ya que al final del apartado califica al arte como artefacto que incluso puede y debe contener dichos sustratos. El reseñista expone la forma en que Caro evaluó la obra de Byron, Víctor Hugo, entre otros, según si eran o no creyentes.

Otro factor importante en la vida intelectual del autor fue su acendrado hispanismo. Lo anterior también se convirtió en condición de posibilidad a la hora de evaluar una obra literaria. Caro, en términos de Gómez Restrepo, prefería las obras que además del acento hispánico (quizás en la forma), contuviera en su historia elementos americanos. La importancia del hispanismo en Caro es tal que el mismo Gómez Restrepo lo cita hablando del tema: “Los españoles de ambos mundos formamos una confederación natural, una colectividad de raza, con unos mismos principios de vitalidad, con unas mismas tradiciones, creencias y literatura, peligros iguales y comunes destinos” (551).

Para demostrar el éxito de la crítica filosófica de Caro, Gómez Restrepo cita en extenso su estudios sobre Virgilio y Cervantes, asegurando que antes de que se conocieran los textos de Boissier sobre la literatura latina ya Caro había concluido acerca de la especificidad de Virgilio, incluso con las mismos adjetivos. De la misma manera le resulta increíble que Merchán lea erradamente los comentarios de Caro sobre el Quijote. Prosigue en su lectura de otros clásicos, tales como: Olmedo, Quintana, Bello José Eusebio Caro, entre otros.

Por último, de la mano de Clarín y Sainte Beuve, Gómez Restrepo plantea que Caro pensaba que el crítico debía ser también artista: “es crítica de artista, de hombre que conoce los procedimientos literarios, su dificultad, su valor, por haberlos él mismo practicado” (557). De

esta manera, cierra Gómez Restrepo, la tarea crítica de Caro redundando en importancia, porque si fue el primero de los críticos también fue uno de los mejores poetas.

Vale resaltar que Gómez Restrepo lamenta el hecho de que la obra de Caro no descansa en el formato de una historia o una recopilación, sino que toda ella se encuentra dispersa. A modo de elogio lo compara con Goethe, pero más exactamente con Menéndez y Pelayo, cerrando con la idea de que ambos: Caro y Menéndez y Pelayo, representan claro ejemplo de la “vitalidad” de la “raza” que los caracteriza como “seres superiores” (558).

Descriptores: Publicaciones periódicas; Suplementos; Crítica literaria; Literatura del siglo XIX.